

EL ALMA DESPUÉS DE LA MUERTE

Oscar E. Arocha

25 de Octubre, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.”

(2Co. 5:5)

Lo que más afecta la mente de una persona, no es tanto su pasado, sino lo que tiene por delante. Cuando hacemos una acción cualquiera, lo que más carga el corazón no es lo que hicimos, sino sus efectos o consecuencias. Aplicado a la vida cristiana significa que no hay un tiempo más importante que averiguar lo que sería de uno al momento de la muerte. Para los cristianos es el instante de mayor consuelo, lo que será de nuestras almas al morir. Es el final de las aflicciones y el inicio de una gloriosa eternidad en Presencia de nuestro Hermoso Salvador, Cristo Jesús, y de eso precisamente habla este pasaje: “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.” (v1).

De manera que nos encontramos frente a un pasaje de singular consuelo al verdadero Creyente, es un canto de gloriosa esperanza, nótese: “Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu. Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor.” (v5-6). Esto es, los que tienen el Espíritu Santo morando en ellos, pueden vivir confiados de que su futuro es un estado de gloria eterna en el Paraíso. Nuestro objetivo es este: Que la considerar la Palabra de Cristo sobre este tema, nuestro Creyentes corazones vean con gozo su glorioso futuro. Un oyente pregunta: ¿Por qué? “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.”

El estudio, pues, será así: **Uno**, Enfocando su contexto. **Dos**, Lo tocante al alma. **Tres**, la gran obra de Dios.

I. ENFOCANDO SU CONTEXTO

Leamos este versículo: “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere...” (v1), inicia con la preposición “porque”, o que lo que escribe de aquí en adelante está unido con lo anterior, o que el tema de un estado de gloria eterna que hereda el alma creyente tan pronto como abandona este mundo inicia en este verso: “Por tanto, no desmayemos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.” (4:16). Este verso es una explicación, y esto por el “Por tanto” o que el capítulo V es una explicación de la aplicación que hizo el escritor en ese v16. Les dijo que Dios tiene un cuidado milagroso

con el hombre interior, de tal modo que lo renueva día tras día. En este mundo las cosas envejecen a medida que pasan el tiempo, pero con el alma que ha nacido de nuevo no es así, sino lo contrario, lo rejuvenece al mismo tiempo que el cuerpo físico envejece. Es un trato milagroso. El uso cotidiano de las cosas hace que más tarde o más temprano uno se canse de todo, pero con el Evangelio no es así, sino que se verifica un creciente interés por Cristo y los asuntos de Su Reino. Cada día se efectúa ese milagro en el alma que nos acerca al fervor del amor juvenil, mientras los poderes naturales van decayendo, “se van desgastando.”

Vea, pues, que este pasaje en el capítulo V lo que hace es explicar sobre esta misericordia de Cristo con los suyos. Ahora les da el argumento o razón de no desmayar en nuestro servicio a Cristo, “porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere...” (v1), notemos la forma condicionante con que Pablo escribe aquellos hermanos, o que si el cuerpo pierde su vitalidad hasta el grado de ir a la tumba, no hay razón de angustiarse, ni deprimirse, o sentirse frustrado de lo que sería del hombre interior, o que no quedaría deambulando por el universo, ya que “tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.” Y ponemos el énfasis: “tenemos” o la primera persona del plural, que incluye a todos y da uno de los verdaderos cristianos. Dicho de otro modo, que mientras estamos sobre la tierra tenemos un tabernáculo terrenal, pero tan pronto como salimos del cuerpo iríamos a otro celestial. Si el nuevo hombre creado en Cristo Jesús fuese destituido de una casa, tendría otra. Sería como mudarnos de una casa a otra mejor. Si una guerra devastara tu ciudad, tu casa, tu cuerpo fuese desolado, consuélate a ti mismo con esta palabra de fe, que hay para ti una villa de retiro, de gozo y deleite sin fin.

Para nadie es un secreto que se aproxima el día donde nuestro cuerpo será visitado con una bancarrota total, o la cita con la muerte. Dos cosas se oponen con eficacia a la vida del cuerpo, los años y las enfermedades, y las dos anuncian de continuo su entrada, y cuando ese día venga el alma creyente será divinamente atencionada, y así está escrito: “Para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.” (Luc.16:9). Tal fue la esperanza de los patriarcas quienes murieron en fe o con la expectativa de esa morada celestial, y de lo cual Abraham fue un tipo: “Esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios... confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra” (Hebr.11:10). En una ciudad hay habitantes. Miles de los que murieron están allí; entre esos, Adán, Abel, Set, Noé, Sara, Rahab, Moisés, y muchísimos más.

Los sentimientos. Luego el escritor agrega: ‘Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial’. (v2). Aquí el apóstol indica los sentimientos de todo cristiano sobre su deseo intenso de ser mudado a la nueva casa, o la gloria que poseerá el alma cuando sea alarmada, porque un día el alma será así llamada. También agrega una nota saludable: “Pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos” (v3). Cuando el alma de todo verdadero creyente salga de este mundo saldrá vestida con vestiduras de Gracia y Santidad, o que todo lo que uno haga en esta tierra buscando la gloria del Señor seguirá con uno por siempre, es por eso que en otro lugar es dicho: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.” (Ap. 14:13). Aquí hacemos un paréntesis de cómo el alma es vestida con esta

vestidura; Bartimeo es un caso: “Respondió Jesús, le dijo: Bartimeo ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.” (Mar. 10:51-52). La fe es un don de Dios, no obstante Jesús le dice como si fuera suya o nacida del corazón de Bartimeo, y la razón es que vio a Cristo como el Mesías, o dio gloria a Dios, y el don divino pasó a ser suyo, o que esa virtud fue agregada a su alma, de modo que a la hora de la muerte esa Gracia siguió con Bartimeo por siempre.

El Anhelado. En el v4 el apóstol argumenta el suspiro de un verdadero cristiano con relación a este mundo: “Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida’ (v4). El creyente auténtico anhela la vida del otro mundo, y lo explica en dos formas, negativa y positivamente. Negativa: “No quisiéramos ser desnudados” o que no somos meros suicidas o filósofos pesimistas que huyen al dolor, no es una forma de escapismo como están haciendo muchos que se quitan la vida como medio de terminar con sus problemas. No. Por el contrario: “Si revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida”. Queremos terminar con esta vida animal que llevamos encima con todos sus pecados, no queremos este cuerpo de muerte lleno de maldad y miseria; lo que sí queremos es que la vida presente sea cambiada a la que Dios ha prometido, la única y verdadera vida, o lo que es lo mismo, conocer a Dios como lo hemos conocido y disfrutarlo por siempre. Lo que anhelamos es por lo mismo que sintió David: “En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre.” (Sal. 16:11).

Recapitulo: Recapitulo: Pablo muestra las personas quienes desean gloria eterna: “Así seremos hallados vestidos, y no desnudos” (v3). Luego, la manera de desearla, lo cual no es simplemente salir de este mundo: “No quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida” (v4). Entonces indica los fundamentos de tal noble deseo: “Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu” (v5). Los fundamentos son dos: Uno, que el Señor capacita al creyente con tal fin: “El que nos hizo para esto mismo es Dios.”. Y Dos, la manera es proveyendo el don necesario: “Nos ha dado las arras del Espíritu”.

Ahora leamos el pasaje bajo estudio: “Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. Porque asimismo los que en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.” (4:16-5:5).

Hoy vimos: Que los verdaderos cristianos, o quienes tienen el Espíritu Santo en ellos, pueden vivir confiados de que su futuro es de gloria eterna en el Paraíso. Esto se inició considerando el contexto de nuestro verso clave, cuyo fin fue probar que esta raza de nuevos nacidos por Gracia entra en esa gloria tan pronto como abandona este mundo. O que si el nuevo hombre creado en Cristo Jesús fuese destituido de una casa, tendría otra en los Cielos.

LECCIONES A APRENDER

1. Hermano: Esta promesa es de gran fuerza para sostenerte en las dificultades de tu obediencia. En el contexto Pablo viene discursando de lo que le sostenía y mantenía sin desmayar en un ministerio tan difícil como el suyo, pues lo que suele detenernos de servir a Dios son casi siempre los peligros que surgen frente a uno en tal labor, pero cuando esas dificultades se levantaban delante de sus ojos, entonces le predicaba su corazón la promesa del Señor, nótese como lo hacía: “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio.” (v1). Lo que motivó al vendedor a trabajar duro en colocar sus productos en el mercado es la certeza de su bono de ventas, y tal pensamiento Pablo usó a menudo: “Por tanto, yo de esta manera corro, no como sin tener meta.” (1 Co. 9:26) BLA). Esto es, tengo una meta bien definida, alcanzar las promesas de Cristo, la gloria eterna, o eso es lo que me mueve y sostiene en esta lucha tan dura e ingrata en relación con los hombres. Dicho de otro modo, tengo la seguridad de un final dulce y feliz. Acaso no es para estar feliz que los hombres trabajan con tanta dureza; ellos con una gloria vana, pero Yo con recibir la gloria del Padre en Jesucristo. De manera que es una gran fuerza para aquietar nuestras mentes y llevar paz al corazón en medio de las tribulaciones, tormentos y adversidades con que hemos de vivir en este mundo cruel. Es cierto que en nuestro peregrinar en esta tierra estamos expuestos a vientos contrarios y olas ahogantes, pero mi alma está anclada a la Roca Eterna de los Siglos. Esta gloriosa esperanza nos permitirá disfrutar a nuestro buen Dios y todas las cosas en él. Pregunta: ¿por qué sufrimos tanto y no perdemos la paciencia? Y el apóstol responde con este dulce canto: “Porque tenemos una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos.” (1 Pe. 1:4). Este es el gran poder para que estemos gozosos en medio de grandes sufrimientos: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.” (Ro. 8:18). Todavía tenemos más consuelo, esta gran fuerza nos sostiene cuando seamos visitados por el rey del terror y el miedo, la cita con la muerte, y frente al postrer enemigo confesamos con alegría: “Confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.” (2 Co. 5:8). Para el verdadero creyente la muerte es como la llave que abre para entrar en el Paraíso de Cristo.

2. Hermano: Procura no debilitar tu confianza en la gloria que se te ha prometido. La vida eterna es el principal objeto de nuestra fe, y lo que alimenta nuestra voluntad a ir tras las cosas de Dios; recuerda como lo dice el escritor divino: "Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan." (Heb. 11:6). Nadie podrá recibir bendiciones del Señor a menos que esté convencido de su Ser y de su Bondad. Para poder servir a Dios como debe ser servido tienes que verlo como digno de ser adorado, y capaz de recompensar o premiar todo cuanto tú hagas por El, lo cual es la senda que te llevaría a disfrutarlo en un estado eterno repleto de bendiciones. Más aún, todas y cada una de las doctrinas del cristianismo tienen como objeto establecer esta esperanza en uno; oye como lo dice el apóstol: "Estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre." (Jn. 20:31). La suma de la verdadera religión o de la religión cristiana es que Dios nos ha escogido para salvación, y esto por medio de hacer su voluntad. Hermano, Dios no nos ha dado leyes solo para que la aprendamos de memoria, no son cosas vanas, es el medio que ha establecido para que alcancemos sus gloriosas bendiciones. Considera como Dios mismo lo dice en Su Palabra: "Nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro Evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo." (2 Tes. 2:13-14). El estudiante es inscrito en la universidad, estudia con diligencia para alcanzar una carrera profesional. Pues así también Dios nos escogió para ser salvos, y alcanzamos la felicidad verdadera en el camino de la obediencia o confianza en la verdad del Evangelio.
3. Amigo: También tú tienes hoy la posibilidad de que tu alma sea vestida de gloria eterna. Hasta ahora has sido descuidado con procurar tu vida en el mundo por venir, y es muy probable que ignores cuál es la voluntad de Dios para tu vida, pues me es un placer presentar a tu consideración su voluntad, óyela: "Esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero." (Jn. 6:40). La voluntad del Señor es tu salvación, pero eso no podrá ser cierto en tu propia vida a menos que pongas de tu parte y es esa parte que tú has de poner en tu corazón para Cristo. Ven, pues ahora mismo, confíesale tu larga incredulidad, arrepíentete de tus pecados, entrégale tu voluntad y serás salvo, y en el día de tu muerte no irías al castigo eterno, sino a gloria eterna en Jesucristo y con todos los hijos de Dios. Amén.